

LA VOZ DE LA JUVENTUD

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO

DIRECTOR
TEÓFILO D. GIL

REDACTOR
MELITON F. VIDAL

GERENTE
TOMÁS P. OLIVER

La Voz de la Juventud

Renuncia

Hemos recibido del señor Dominguez, colega nuestro hasta ayer en los trabajos del periódico, la nota que á continuación transcribimos:

Señor Director de *La Voz de la Juventud*,

Don Teófilo D. Gil.

Muy señor mio y apreciable amigo: excusas ajenas completamente á mi voluntad me ponen en el imprescindible deber, de renunciar temporariamente al puesto honroso que ocupaba en la redaccion de *La Voz de la Juventud*.

Ul. que mas congoz podrá apreciar todo el peso de los motivos que me obligan á tomar esta determinacion.

Por lo demás me será siempre grato contemplar el delante de ese pensamiento noble que despues de tantas luchas y de vencer tantos obstáculos, con la constancia y fé de sus fundadores, es hoy un hecho; cada paso que en el progreso de *La Voz de la Juventud*, será para mi un motivo de sincera alegría.

Saluda á ud. con toda consideracion su amigo y S.S.

Miguel Dominguez.

Respetamos las excusas que han obligado á nuestro antiguo compañero á dar ese paso, y sentimos muy do veras su separacion de *La Voz de la Juventud*.

El señor Dominguez fué, un asiduo sostenedor del periódico, y en el cumplimiento de sus deberes fué constante y fiel.

Reflexiones y fantasía

A mediados de Diciembre del año anterior, habíame yo retirado al campo, buscando un retiro solitario dando mi inteligencia pudiese obrar con libertad, lejos del ruido de las ciudades, ajeno á

las preocupaciones políticas que aun agitaban á mi patria, apartado del movimiento tumultuoso de las gentes, de sus intereses y de los partidos.

Como mi carácter á sido siempre inclinado al reposo y á la tranquilidad, mi ocupacion esclusiva en medio de los atractivos de una vida campestre, era la meditacion y la lectura, hábitos contraindichos por el estudiante y que difícilmente se vencen mas tarde. La filosofía fué entonces y será siempre el objeto de mayor contraccion de mi inteligencia aunque poco me ha ayudado esta, y al que con mas placer me apliqué. Pasaba pues el tiempo estudiando las obras de aquellos que han sobresalido en esa ciencia, resolviendo por medio de la discusion los grandes problemas del alma humana y de la naturaleza, y comparando con mis pobres ideas las que sobre algunas cuestiones magnas de la filosofía, emitieron marceñdolo-las con el sello de su inteligencia, preclaros genios la humanidad tales como Platon y Kant, Aristóteles y Leibnitz, atletas de la razon humana. Pero, llegué á una en la que aun no me habia fijado con detenimiento; mi espíritu entonces se detuvo turbado en un principio y al sondear con rápida mirada el abismo que ante él se abria, retrocedió con espanto; pero esta perplegidad solo duró un instante: lo desconocido tiene una atraccion irresistible y yo avancé en la senda peligrosa que contemplaba con terror, buscando un fin ó un resultado cualquiera.

El problema que se trataba de resolver era Dios, la ciencia llamada Teodisea, por tantos estudiada é intacta aun.

Este problema grandioso absorbió toda mi atencion; tratando de hallar un resultado cualquiera ojeé cuantas obras tenia delante sin encontrar una que me satisficase; mi inteligencia buscaba sedienta una fuente donde saciarse, y solo encontraba aguas corrompidas ó revueltas; estrechado en el angosto circulo de negar á Dios ó confesarlo en brazos del fanatismo cuando ni razon me decía lo contrario, mi espíritu era presa de la desesperacion y me abismaba mas y mas en problema tan complicado sin dar con una solucion final.

¿Cómo, exclamaba, de que manera podrá el hombre aun cuando sea únicamente probar la existencia de un ser necesario e infinitamente perfecto? ¿Acaso la mente humana e ya naturaleza es la imperfección y la finitud, concibe y en ella puede haber el arcano de lo infinito y el secreto de lo perfecto? ¿Con que armas podrá el hombre, ser contingente y relativo, romper el crisol que lo separa de lo necesario y de lo absoluto? Y no sabiendo la esencia y naturaleza de una cosa, puede acaso tenerse una idea por grosera y mezquina que sea, de ella misma?

El argumento de S. Anselmo y el de Descartes, idénticos en el fondo, están fundados en la falsación de que la idea de Dios necesariamente implica su existencia. Pero, donde está esa idea, cuál es, en que consiste? Insensatos sublimes, lo que vosotros llamáis idea de Dios no es mas que una mera concepción: la prueba de ello está en que cada pueblo ha inventado un Dios arreglado á sus costumbres y á sus instituciones; para que este argumento fuese valedero sería necesario que las divinidades de todos los países fuesen las mismas: de otro modo hay tantos Dioses como concepciones que de ellos formemos. Esta prueba de la existencia divina dada por un filósofo cristiano, se convierte en un arma contra su religion, y en caso de admitirlo sería un argumento en contra de la unidad Divina.

Pero no nos detengamos aun; sigamos mas adelante y examinemos otro de los argumentos que ha inventado el orgullo y vanidad del hombre; dícese que el mundo material no puede existir por si mismo y que debe haber una causa primera, Dios, origen de todas las demás causas. Puesto que no solo el mundo material sino tambien todo ser, no puede tener en si mismo el principio y causa de su existencia, ¿cómo podría Dios existir por si solo? La cuestion no se resuelve y la dificultad está en su lugar, ese Dios que así concebís vosotros, sería en todo caso un eslabon en la cadena interminable de las causas, cadena cuyo fin la inteligencia humana no puede alcanzar pues se pierde en la inmensidad de lo infinito. Por otra parte, no se puede probar que la materia no sea eterna; ¿se la puede aniquilar? no, sin duda alguna, y lo que no tiene fin no ha tenido principio jamás.

Desisto de seguir con otros argumentos, pues los dos de que he hablado son lo que mas han ocupado á los filósofos y quizá son los mas fuertes.

Y luego tiene esto por base pruebas tan efímeras, no remonte la filosofía hasta los atributos y la naturaleza de Dios! Se construye un edificio in-

menso, pero sus cimientos están en la arena y el soplo de la razon humana lo destruye en un instante! Aunque no sería necesario probar directamente cuan falsos son pues el método que se sigue es muy imperfecto y segun mi parecer no se puede probar la existencia divina, sin embargo voy á ocuparme de dos de ellos.

Siguiendo el orden de contraposición que se ha observado dando á Dios esencia y atributos opuestos á los del hombre, parece lógico que siendo este libro se hubiese creído que Dios es fatal; pero no es así, y se le ha atribuido al contrario una libertad infinita.

Ahora, puesto que Dios por naturaleza y por definición es perfecto, deben ser perfectos sus atributos: pero á que clase de seres pertenecen la libertad? primeramente, ¿en que consiste? es el estado ó el poder de hacer cualquier cosa sin fuerzas que la coharten, ó sea de hacer el bien ó el mal; y á Dios el ser perfecto por naturaleza es absurdo suponerle el poder de hacer el mal; los atributos morales y los metafísicos de Dios vienen á contradecirse, y el filósofo se desmiente á si mismo.

Pero sigamos adelante: se atribuye á Dios la inmutabilidad; esta puede ser de dos maneras: veamos primero la inmutabilidad moral, ¿es esta la que posee Dios? No, porque cuando quiere ó cuando obra muda ya, p. e. j. p. cuando creó el mundo y ordenó los astros mudó en su voluntad, en su inteligencia y en accion; está en su esencia la inmutabilidad que posee? en este caso no veo perfección, la materia es tambien inmutable.

(Continuad.)

Hilario.

EL OLVIDO

por

S. HENRI BERTHOUD

Traducido del Portugués, expresamente para

LA VOZ DE LA JUVENTUD

por la SEÑORITA ORIENTAL

M. H.

I

EL APOSENTO DEL ENFERMO

Era ya la una de la mañana; Bellini se sentía un poco indispuerto. La fatiga, el trabajo y tal vez la demasiada felicidad que rebotaba en su alma le

habian causado esta indisposicion. Fué llamado el médico, el que ordenó al enfermo una semana de descanso; y arrojándose una autoridad absoluta lo prohibió toda excursion fuera de su aposento y añadió el orden de no recibir otras visitas que las de cinco ó seis amigos de los cuales él mismo hizo la lista; en fin el prudente é inexorable doctor die orden al portero que declarase á todos aquellos que no se hallasen inscriptos en ella, y sobre todo á la *prima donna* y á las damas que llerasen el rostro cubierto con un velo, que el señor Bellini habia partido para un viaje y que probablemente no estaria en la corte sino pasado quince dias.

Una vez promulgadas y puestas en ejecución estas importantes medidas, el jóren maestro se extendió en un canapé, el médico encendió gravemente un cigarro y los demás hicieron otro tanto.

La conversacion, despues de haber girado en mil diversos asuntos, acabó por tomar un carácter casi serio. Se habló de la religion, de los difuntos, y de los recuerdos profundos en el pensamiento y vacío en el corazon que dejan aquellos que amamos y que la muerte arrancó de nuestro lado. Bellini pasó por sus esbellos su elegante mano, en sus labios se dibujó una sonrisa italiana, y nos dijo con su voz melódica y levemente colorida de un acento ultramontano:

Una noche, se representaba en las *Varietés* una de esas bufonadas á las cuales no resistiria el tedio y el spleen mas difíciles de vencer. Vernet prestaba todo el entusiasmo y toda la alegría llena de gracia de su talento, á no sé que loca historia de un aldeano que andaba en busca al mismo tiempo de su mujer y su paraguas. En medio de la hilaridad general of detrás de mi una carejada tan franca, tan llena de candor y de juventud, que no pude abstener de volverme, para ver de donde procedían tan expresivos acentos de júbilo. Os aseguro que muy grata fué mi sorpresa al encontrarme que ellos salían de dos hermosos labios rosados como el carmin, y que formaban una boquita admirablemente mimosa; una nariz llena de finura y de distincion, unos grandes y rasgados ojos negros; y una limpida y tersa frente á la que coronaban unos hermosísimos cabellos peinados con suma gracia, no eran indignos de aquella boquita celeste, y completaban el conjunto de cabeza tan preciosa. Añadí á esto un cuello de cisne, un esbello talle y unas diminutas manos que podrían tomarse por modelo para formar la mas perfecta estatua antigua, simbolizando la belleza, y comprendereis sin dificultad como me olvidé del espectáculo, para no ocuparme mas que de la espectadora. Su encanto y sus atractivos no residían

tanto en la pureza y armonia de sus facciones, como en la calma tranquila y en la deliciosa serenidad que en ella estaba esparcida. Sin reparar en el éxtasis que su contemplacion me habia producido, seguía con los ojos fijos en la escena. De cuando en cuando deliciosas risas llenas de naturalidad y abandono, como las que hacia poco habian despertado mi atencion, partían de sus sonrosados labios dando á su rostro, siempre la expresion mas completa de alegría.

(Continuad.)

SECCION POETICA

Bucños y ventidndes

I

Virgen el alma, á la ilusion primera.
Se entreabre cual flor en el abril;
Vaga la mente en la celeste esfera,
O de amor en el mágico pensil,

Y en sus sueños, se liehta de ventura.
Un angel acaricia su ilusion,
Le brinda la belleza, la dulzura
Que hace latir de gozo el corazon.

Y ecos de amor las brisas perfumadas
Parecen repetir en su rumor,
Briñando las flores nacuradas....
La azul esfera le repite amor!

Y anhelante de dicha y de placeres
Se lanza por la senda de la vida,
Y allí á los piés de célicas mujeres
Hallar el amor que á la ilusion convida.

II

Virgen el alma, á la ilusion primera
Abrió el caliz cual flor en el abril,
Y el mundo que un eden le pareciera
Solo es de engaños y mentiras mil.

No el alma entónces por amor delira,
No busca ya el perfume de la flor;
Sus amores de ayer fueron mentira,
El néctar apurado fué el dolor....

Virgen el alma, ayer lo parecía
El mundo, de la dicha el ideal,
No vió en su sueño que su amor mentía
La belleza de rostro angelical!

Que de la vida en el fatal camino
 Envuelto con la dicha va el dolor;
 Que es sufrir na la mas nuestro destino...
 Que oculta espinas la galana flor!

III

Virgen el alma, á la ilusion primera
 Se entrea-bre cual flor en el abril,
 Y halla el dolor tan solo en su carrera,
 Y espinas en la rosa del pensil!

J. O. Miranda.

La Mariposa

I

Mirad esa mariposa
 Que vuela de flor en flor,
 Libando en la mas hermosa
 Lo mismo que el picallor.

Ya se la vé en un pintado
 Y purpurino clavel,
 Ya en el jazmin nacarado,
 Mas fragante del vergel.

La madre-ciya obrosa
 Prefiere mucho la bella;
 Tambien á la fresca rosa
 Con suave ósculo la sella.

Y besando una por una
 A todas las lindas flores
 No se detiene en ninguna.
 Para lucir sus colores.

Y si sus alas rostran
 Tus labios un corto instante,
 ¡Ay! para siempre quedaran
 Sin su color tan brillante!

II

Ved que triste se ha quedado
 La coqueta mariposa,
 Al ver que el sol se ha ocultado
 Entre nubes de oro y rosa!

Ella vé que ya la noche
 Tiende su negro manto,
 Y que las flores su broche,
 Cerrando van con encanto.

La dulce brisa las meca
 Blandamente con amor,
 Y su perfume parece
 Mas suave y embriagador.

Y viendo que sus colores
 No lucen ya sin el sol
 Triste á su lecho de flores,
 Huye á ocultar su dolor.

.A.

HOJAS SUELTAS

Desde el 15 de este mes el Señor Don Antonio Vidal, residente en Minas, es corresponsal de *La Voz de la Juventud*.

El señor Vidal se ha prestado con un desprendimiento de interes que le agradecemos, á hacernos este servicio.

Lo avisamos por lo tanto á los interesados.

* * *

Descontentandizas serian nuestras lectoras si se quejarian de falta de amenidad en el número de hoy.

El bardo J. O. Miranda canta en armoniosos versos las impresiones que sufre un alma en la primavera de la vida, y sus desengaños despues que ha pasado esa aurora brillante.

La poetisa A. (pues es una señorita de nuestra sociedad) arranca á su lira vibraciones llenas de dulzura, y en sencillos para inspirados versos pinta la veleidad de la mariposa, á semejanza de un alma virgen que en la mañana de la vida corre tras de los pluceres que la embriuguen.

Si se examinan ambas composiciones se verá que su fondo es el mismo; se reasumen en estas dos palabras: *Placer, desengaño*.

AVISOS

LA VOZ DE LA JUVENTUD

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO

Este periódico, redactado por estudiantes y escrito para la juventud.

Se publica por la Imprenta de *El Obrero Español* y saldrá todos los Domingos; el importe de la suscripcion mensual será 0,50 centésimos.

Se publicarán gratis los artículos que sigan su programa.

Los avisos se publicarán con arreglo á la tarifa establecida.

Se recibirán lo mismo que las suscripciones en los puntos siguientes:

En Montevideo, en el kiosko de la plaza de Independencia.